

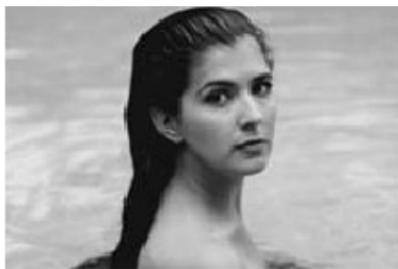
Ceremonia animal

ROCÍO ÁLVAREZ ALBIZURI

Bartleby. Madrid, 2014. 78 páginas, 12 euros

Además de publicar libros, la periodista y fotógrafa Rocío Álvarez Albizuri (Madrid, 1987) ha difundido su arte en vídeos, ilustraciones y audios. Su tercer poemario, *Ceremonia animal*, contiene un prólogo de otro artista polifacético: Luis Eduardo Aute.

Álvarez Albizuri, cuya obra anterior, *Diamond bird*, fue un conjunto interactivo de poesía ilustrada y video poemas para iPad, usa con fines creativos las novedades tecnológicas, pero su ingenio luce también en las formas tradicionales de comunicación.



YOUTUBE

Primera singularidad: su audacia está presente en expresiones muy variadas. Como segundo enlace, un leve enigma une la mayoría de las estrofas de *Ceremonia animal*. Así, aunque los textos tratan, sobre todo, de los clásicos asuntos del amor, en ellos no escasean los detalles sorprendidos. “A veces te olía en el crecer de los robles”, escribe la poeta, y los versos que preceden y siguen a estas palabras nos dejan rastros de parecido misterio. La tercera característica común es el entusiasmo vital. A pesar de las

pequeñas dosis de melancolía, percibimos la euforia incluso en el irracionalismo de muchas imágenes: “Tu mente fosforescente se hace agua / yo la vierto / con mi jarra azul cobalto / y nadamos juntos / hasta la ribera”.

El libro empieza y termina con dos títulos en francés (*Il commence le rituel* y *La fin du rituel*). Son señales de una cuarta peculiaridad: la fina ironía que la obra encierra. Los animales (dos conejos muertos, el pescado que grita, una ballena de acero identificada con la prosperidad) acentúan la sorna. En el poema “Aún hay leche”, el desengaño amoroso queda definido con tres dardos: “Cierro los ojos ahora, / te veo tumbado en la cama, / con forma de niño de hielo”. Con deseos claros de innovación, Rocío Álvarez Albizuri y *Ceremonia animal* representan aire libre e informalismo en el panorama de nuestra poesía reciente. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

Rodrigo Olay (Noreña, 1989) ganó el Premio de la Crítica de Asturias en 2012. A edad temprana ha adquirido abundantes conocimientos de literatura. Domina diversas formas métricas, en particular las del soneto y el haiku. Dotado para el humor, se percibe su agudeza en el epigrama.

La víspera

RODRIGO OLAY

La Isla de Siltolá. Sevilla, 2014. 88 páginas, 10 euros

La víspera se inicia y acaba con un poema cuyo título es el genérico del libro. En los treinta y siete textos restantes Olay demuestra su pericia para revelarnos el placer escondido en algunos objetos, sentimientos y situaciones de la vida cotidiana. Los motivos son dispares: unos días veraniegos de la infancia, la gratitud, una nevada, las palabras para una hija futura, cierta planta descrita por Homero, los estudiantes congregados bajo un árbol. Las evocaciones son reunidas entre referencias a Coleridge, Isabel Freyre o Kublai Khan. Uno de los personajes de *El gran Gatsby*, Nick Carraway, escribe su poema final.

Tras el refinamiento de “Elogio de la locura” (“la muerte en los labios / mientras nuestros susurros empañaban / fugaces con su nieve los cristales”), llega la sabiduría expresiva. Sin necesidad de demostrar habilidades técnicas, sobresale el poema en prosa “Es la última noche de Alexándér Aliojin”. Con bella escritura, el poeta condensa la biografía tortuosa del ajedrecista ruso. Retrata a un jugador que comparte noches de “pesadilla simétrica” con las piezas de su tablero. Nos queda la impresión de que, haciendo honor al título del libro, en estas cuatro páginas ya se anuncian las obras de madurez de Rodrigo Olay. **F. J. I.**

Dónde estabas el día del fin del mundo

LUIS ÁNGEL LOBATO

Cálamo. Palencia, 2014. 64 páginas, 11 e.

Luis Ángel Lobato (Medina de Rioseco, 1958) pertenece a un grupo de notables escritores de Valladolid. Con algunos de ellos figura en una bella antología, *Sentados o de pie, 9 poetas en su sitio* (Fundación Jorge Guillén, 2013), que por desgracia ha pasado inadvertida. Lobato publica su quinto libro de versos. Se caracteriza por ser partidario de la unidad temática de sus obras literarias. La poesía amorosa ocupa el núcleo de su empeño, y *Dónde estabas el día del fin del mundo* no es una excepción. Dos escritores estadounidenses, Cormac McCarthy y T.S. Eliot, son los guías estéticos. A la sombra de su magisterio ha evolucionado. Si el poeta fue neosurrealista en los inicios, desde hace varios años tiene el objetivo de crear imágenes imprevistas con los vocablos comunes. Lo consigue en numerosas ocasiones: “descubro en tus ojos / la voz de la hierba, / el brillo del vendaval”.

Estos 24 poemas nacieron de una crisis. “Como en un antiguo rescoldo”, las ruinas de una historia de amor aparecen en cada página. Luis Ángel Lobato las acoge con tanta finura como desasosiego. La herida lleva a veces una fecha y el nombre de un paisaje. Surgen la soledad, el miedo, la resistencia. Y hasta una pregunta con diez palabras que rozan los últimos versos de Antonio Machado: “¿Qué ensueños cultivaré / sobre los tejados azules / de la infancia?” Junto al contenido poético, resalta la belleza sin adornos de la edición. **F. J. I.**